

---

---

# UN ESTUDIO SOBRE LA CUARTA ÉPOCA DE LA REVISTA *CRISIS* (2010-2015) EN BUSCA DE UN NUEVO LENGUAJE POLÍTICO

*A STUDY ABOUT CRISIS' FOURTH PERIOD (2010-2015)  
IN SEARCH OF A NEW POLITICAL LANGUAGE*

Nicolás Scheines  
Universidad de Buenos Aires  
[nscheines@gmail.com](mailto:nscheines@gmail.com)

## ∞ RESUMEN

### ∞ PALABRAS CLAVE

Revistas culturales

*Crisis*

Kirchnerismo

Neodesarrollismo

Progresismo

*Luego de una exitosa primera época (1973-1976) y de dos experiencias fallidas (1986-1987 y 1987-1989), la revista Crisis volvió a la calle en octubre de 2010. Con un nuevo "Colectivo Editorial" liderado por Mario Santucho y colaboradores de una misma generación, esta nueva publicación apunta a renovar un lenguaje político que parece anquilosado en la retórica de los años 70, disputándole un espacio de enunciación a la vertiente "progresista" del kirchnerismo. La crítica al modelo económico neodesarrollista aparece como central, pero esta nueva Crisis no es programática como la primera (Sarlo 1990), sino que se ubica en el rol del intelectual crítico del poder (Traverso 2014). Desde una izquierda apartidaria logra formar trincheras de sentido que defienden "causas", casi siempre vinculadas a visibilizar la violencia a la que se ven sometidos los sectores más empobrecidos de la sociedad. Sin embargo, no son ellos sus lectores, sino sus iguales: jóvenes intelectuales hiperescolarizados cercanos a cierta "sensibilidad" progresista. Concebida durante el auge del kirchnerismo, a comienzos de 2015 deja de salir, y vuelve a la calle un mes antes del cambio de gobierno y, por ende, en un nuevo contexto de producción de discursos.*



## ∞ ABSTRACT

## ∞ KEYWORDS

Cultural magazines

*Crisis*

Kirchnerism

Neo-development

Progressivism

*After a successful first period (1973-1976) and two failed experiences (1986-1987 and 1987-1989), Crisis magazine came back to the newsstands in October 2010. Spearheaded by a new “Editorial Collective” lead by Mario Santucho and different collaborators from the same generation, this new publication aims to renew a political language that seems to have been stuck in a ’70 rhetoric, thus disputing the space to the more “progressive” side of Kirchnerism. Criticism to a neo-developmental economic model remains one of its main issues; however, this new Crisis isn’t as programmatic as the first one (Sarlo, 1990), but rather occupies the role of the power-critical intellectual (Traverso, 2014). Emerging from a non-partisan left, it manages to create concept networks that defend “causes”, almost always linked to shedding light towards the violence suffered by society’s most impoverished sectors. However, these aren’t its readers, rather, its equals: young, hyper-scholarized intellectuals close to a certain progressive “sensitivity”. Conceived under the boom of Kirchnerism, its publication stopped at the beginning of 2015, and restarted one month before a change in the government, in a new context when it comes to discourse production.*

Recibido: 01/04/2020

Aceptado: 09/09/2020

En este trabajo proponemos un acercamiento a los primeros veintiún números de la cuarta época de la revista *Crisis*, publicados entre octubre de 2010 y enero de 2015, con el doble objetivo de hacer una caracterización técnica de esta etapa de la revista y de establecer algunas lecturas posibles que ponen en relación su contenido y el correlato político de los años en que transcurre.

La primera época de *Crisis* consistió en 40 números publicados entre 1973 y 1976, y fue sin dudas la más resonante y la de mayor impacto –en definitiva, la única que se suele recordar–, estudiada, entre otros, por Sonderéguer (2008), Ponza y Montaldi (2016), Ponza (2016, 2018) y Zó (2020). La segunda época, menos conocida, publicó 13 números entre 1986 y 1987, que fueron analizados por Ponza (2018) y Bocchino (2005/6). Existió una tercera época de la revista *Crisis*, entre 1987 y 1989, pero, según consigna Bocchino, esta no siguió la línea histórica de *Crisis* y apenas conservó el nombre de la original y la firma de Eduardo Galeano como “asesor”, mientras que toda la plana mayor de *Crisis* pasó a la revista *Fin de siglo*. Aquí nos centraremos en la cuarta época, sin intentar un análisis comparativo con sus predecesoras (aunque teniendo en cuenta las referencias necesarias).

La cuarta época de la revista *Crisis* puede dividirse en dos etapas: la primera abarca desde el lanzamiento del n° 1 en octubre de 2010, hasta la publicación del n° 21, editado en enero de 2015. La segunda etapa de esta época comienza con el n° 22, lanzado en octubre de ese mismo año, luego de un impasse de diez meses, lo que representa un corte claro en cualquier publicación bimestral y nos permite hacer un recorte en el objeto de estudio, circunscribiéndolo únicamente a la primera etapa de esta cuarta época. Algunos de los cambios entre estas dos etapas fueron la ampliación del “Colectivo Editorial” y el cambio de rol de muchos participantes de la revista, así como el mayor protagonismo que tomaron la web, las redes sociales, la difusión y las estrategias de

---

---

marketing. Sin embargo, entre las dos etapas de esta época existe una clara continuidad, desde el formato, que se mantuvo idéntico, hasta el tipo de notas y una Redacción compuesta por casi las mismas personas, además de continuar con la misma numeración.

Desde entonces mantuvo su regularidad bimestral —excepto los meses de verano—, y al finalizar el año 2020 cumplió diez años de publicación (si no contamos el impasse, son seis más que la primera), luego de haber sobrepasado los cuarenta números que publicó la mítica *Crisis* fundacional, que era mensual.

La primera etapa de esta cuarta época de *Crisis* cuenta, además, con un correlato político específico, identificable a partir de dos fechas lo suficientemente significativas como para delimitar el período histórico de la primera mitad de la década del 10. Su comienzo podría fecharse el 27 de octubre de 2010, con la muerte de Néstor Kirchner, y su fin está marcado por el triunfo electoral de Mauricio Macri en noviembre de 2015, que significó el primer cambio de signo político luego de doce años de hegemonía kirchnerista.

Si bien este estudio pretende ser antes que nada descriptivo, con el objetivo de comenzar a investigar la producción de revistas culturales recientes y/o vigentes (muchas de las cuales hoy son digitales o se complementan con su versión digital y su accionar en redes sociales), también aventuramos una hipótesis de lectura, que pretende ser simplemente una guía para poder aproximarnos a la revista desde un eje concreto. En este sentido, creemos que la cuarta época de *Crisis* (al menos la primera etapa, que constituye nuestro objeto de estudio) logró una estabilidad mayor que sus predecesoras, entre otras cosas, porque tuvo un contexto propicio para su circulación, y desde su lugar, podríamos decir que fue capaz de interpelar a la sociedad o, por lo menos, a *sus iguales*, según los rastreamos más adelante en este artículo: hombres y mujeres “progresistas”<sup>1</sup> de 25 a 45 años, sujetos políticos formados al calor de la crisis del 2001, “hiperescolarizados” (Vecino 2010), interesados en conocer la profundidad de las tramas de la política, la economía y la sociedad argentina, pero que ya no tienen ni a la *Revolución* (años setenta) ni a la *Democracia* (años ochenta) como protagonistas —según relata Ponza acerca de la primera y la segunda época de *Crisis* (2018: 67)—. A esta caracterización es necesario agregarles los consumos culturales actuales, desde el cine y los libros a videos de YouTube, blogs, redes sociales, diarios digitales, videojuegos y un enorme etcétera que en mayor o menor medida es referido en la revista. En definitiva, podríamos imaginar —antes de abordar el análisis—, que se trata de sujetos que quieren intervenir sobre la realidad, pero que no tienen un espacio definido para realizar esa intervención.

---

<sup>1</sup> El concepto de “progresismo” en Argentina tuvo su *auge* con la llegada de la democracia en los años 80, en particular con el Frente Grande liderado por Carlos “Chacho” Álvarez; en los 90 se constituyó como un discurso hegemónico entre los opositores al menemismo, en especial en los medios (ver Sivak, 2015; Álvarez y Minutella, 2019). Como señala el historiador Eduardo Minutella (en entrevista personal, enero 2019), Kirchner se presentó a las elecciones del 2003 antes que como “peronista”, como “progresista”. Desde ese período el concepto entró en una zona de disputa, donde todos los políticos querían ser vistos como “progresistas” (ver Mauro, 2007), término asociado con “la búsqueda de mayor equidad social, transparencia institucional, respeto por los derechos humanos y crítica de la corrupción” (Álvarez y Minutella, 2019: 12). Para un análisis exhaustivo del concepto, ver Zugarramurdi, 2007 y Álvarez y Minutella, 2019. Aquí lo usaremos en el sentido —o con la polisemia— en el que se lo toma en la propia revista, según veremos más adelante.

Si la primera *Crisis* fue un *boom* de ventas,<sup>2</sup> entre otras cosas, porque tenía su caldo de cultivo en los jóvenes con ideas revolucionarias (y apenas llegada la dictadura, en un nuevo contexto político de persecución, pero también de otro discurso hegemónico, debió cerrar), y si, como plantea Bocchino (2005/6: 87), la segunda *Crisis* no tuvo sentido por su planteo “viejo” en el marco de publicación de la primavera alfonsinista, esta nueva *Crisis* da en la tecla de una nueva sensibilidad, apelando a la consciencia social y armando pequeñas trincheras de sentido, para poder abarcar la realidad sin un programa político, sino como un deambular que aguarda por su momento para dar el golpe. En este sentido, más que una revista programática o de acción política, la nueva *Crisis* aparece como un espacio de formación intelectual progresista y no académico que busca permanentemente abrir preguntas y generar incomodidades en el lector, una revista de la izquierda cultural sin un sujeto político concreto. Así, sostenemos que la nueva *Crisis* es una revista cultural que sirve, al decir de Sarlo, “como laboratorio de ideas”, pero que en este caso no persigue el fin de “proporciona[r] instrumentos culturales a diseños políticos más amplios”, como fue el caso de la primera *Crisis* (Sarlo 1990: 15), sino que, como sostiene su director editorial, Mario Santucho,<sup>3</sup> apunta a “actualizar el lenguaje político”.

Atravesando una época surcada por una “grieta” en los medios, tal como se popularizó en el inconsciente colectivo,<sup>4</sup> en *Crisis* no se observa el ejercicio de un periodismo “de guerra” ni “militante”, como quedó signada gran parte de la labor periodística de la última década (Álvarez y Minutella 2019: 11), pero tampoco tiene la *tibieza* de los que se posicionan en el centro ofreciendo siempre *una de cal y una de arena*, ni el desprecio por el mundo capitalista que exhiben los medios de izquierda.

¿Qué es la nueva *Crisis* y cuál es su posicionamiento ideológico? Intentaremos en este trabajo hacer un acercamiento a esta pregunta analizando el uso de dos conceptos que se repiten mucho en esta cuarta época de *Crisis*: “neodesarrollismo” y “progresismo”. A través de ellos, observaremos qué se deja entrever sobre su ideario político, económico y cultural y cómo se trabaja en la actualización del lenguaje que pregona su director.

<sup>2</sup> Sonderéguer indica que “*Crisis* llegó a tirar cuarenta mil, cincuenta mil ejemplares en 1975” (2008: 24), mientras Ponza y Montali (2016: 4) señalan que la tirada media de *Crisis* durante su primera época, según el Instituto Verificador de Circulaciones (IVC), fue de 22 mil ejemplares por edición y que Vicente Zito Lema indica que llegaron a tener “picos de venta cercanos a los cuarenta mil ejemplares”. El mito popular, sin embargo, recupera números en algunos casos mucho mayores, posiblemente impulsados por el propio mito y por su circulación ilegal en fotocopias. En todo caso, la revista tuvo un alto impacto en el público de la época, tal como se puede ver en los estudios ya referidos. Para una lectura sobre el debate intelectual de los 70 ver, entre otros, Gilman (2012).

<sup>3</sup> En entrevista propia realizada en marzo de 2018. Siempre que se cite a Santucho sin otra referencia, la cita debe ser atribuida a esta entrevista personal. Sobre una referencia biográfica del personaje, ver nota 10 en este mismo trabajo.

<sup>4</sup> El concepto de “grieta” lo popularizó Jorge Lanata cuando recibió en 2013 un premio Martín Fierro por su labor periodística, y desde entonces fue reproducido infinidad de veces para referir a la división entre kirchneristas y antikirchneristas. No lo tomamos en un sentido académico, sino como parte del habla popular. También excede a los fines de este trabajo, pero es interesante observar cómo las empresas detrás de las redes sociales trabajan para maximizar las diferencias políticas a nivel global y visibilizar las posiciones más extremas, tal como se puede observar en el film *The Social Dilemma* (Orlowski 2020), y que por entonces estaba en crecimiento, con una mirada más inocente porque las redes eran relativamente nuevas.

## Características formales de la nueva *Crisis*

En términos de estructuración de contenido, la primera etapa de la cuarta época de la revista *Crisis* es invariable: cada uno de sus números tiene un tema de tapa, que domina visualmente la portada a través de una imagen de tamaño completo,<sup>5</sup> y que es complementada por un título muy breve y, en general, epigramático (“neohampa”, “migra & pop”, “los modales del modelo”, etc.), al que a veces acompaña un subtítulo igual de misterioso (por ejemplo, el n.º 9 presenta la foto de un camión desbarrancado, con el título “transpoiting” [sic] y el subtítulo: “entre el desborde urbano y el relojito exportador”). Este tema de tapa es siempre abordado desde diversas notas que ocupan por lo general entre 18 y 24 de las 66 páginas que tiene cada número. A este tema de tapa lo llaman “manifiesto”,<sup>6</sup> reconfigurando el concepto de “manifiesto” habitual (“escrito en el que se hace pública una declaración de doctrina o propósito de carácter general o más específico” —Mangone y Warley, 1998: 18—). En este caso la “declaración de doctrina” se da número a número, no sólo a través de la presentación de cada número (que también lleva el nombre de “manifiesto” y que suele estar firmado por el “Colectivo Editorial Crisis”), sino también por las cuatro o cinco notas que lo acompañan, que pueden ser entrevistas, crónicas, investigaciones periodísticas o análisis y panoramas dados por expertos sobre el tema planteado.

¿Cuáles son los temas de los manifiestos abordados en cada uno de estos 21 números? Hay algunos temas *suellos*, como el número dedicado al consumo cultural de series televisivas (13)<sup>7</sup> o los que investigan el entramado de las industrias de alimentación (16), medicamentos (21), medios de transporte (9) y basura (11), pero el grueso de las temáticas abordadas está vinculado a tres temas centrales (la mayoría de las veces, abordados al mismo tiempo): la política, el modelo económico y la exclusión social y su violencia derivada. Así, en casi todos los números está presente un análisis de la coyuntura política en el mediano plazo (por ejemplo, de cara a elecciones o luego de los resultados de éstas), la crítica profunda al modelo económico que ellos llaman “neodesarrollista” del kirchnerismo, basado en la exportación de *commodities*, y una suerte de subtrama de la política que es la violencia en el conurbano, con eje en los jóvenes de clases bajas (1), los desarrollos inmobiliarios asociados a la violencia institucional (6), la inmigración (8), la delincuencia (10) o el narcotráfico (12).

Excepto casos aislados, todos estos manifiestos están ilustrados por fotografías de una obra artística creada con anterioridad por fotógrafos de reconocida trayectoria, como Santiago Porter (7), Marcelo Grosman (10) o Fabiana Barreda (11), escogidos por su vinculación con la temática abordada. Si a esto se le suma que cada número incluye un “ensayo visual” con un insert de entre 4 y 8 páginas en papel ilustración que exhibe material de otro artista, resulta llamativa la atención que se le brinda a la fotografía por sobre las demás artes. En la mayoría de los casos, estos inserts exhiben obras más *políticas* (por ejemplo, la serie “La traza”, de Victoria Gesualdi, con fotos de la demolición de casas en terrenos expropiados para la construcción de la AU3 durante la última dictadura [18]), con una mínima explicación o reflexión a modo de introducción, nunca mayor a unas 10 o 15 líneas.

<sup>5</sup> A partir del n.º 8, la contratapa emulará la tapa de la *Crisis* original, con un color plano y llamativo, y letras continuas en tipografía extragrande de distintos colores que funcionan como un adelanto del contenido de la revista.

<sup>6</sup> En la segunda etapa de la cuarta época va a cambiar el nombre a “Dossier”.

<sup>7</sup> Cuando sólo se consigna una cifra entre paréntesis se está haciendo referencia a algún número de la revista.

---

---

Entre el manifiesto y el ensayo visual se cubre aproximadamente la mitad de cada número de *Crisis*, que respeta el formato original de 23 x 30 cm, con hojas mate color hueso y de gramaje intermedio-alto —a diferencia de la primera *Crisis*, que se destacaba por “un papel rústico y de bajo costo” para promover el “acceso directo a las clases populares”, según consigna Baschetti (2000: 5)—, impresa a tres columnas por página, con muchos blancos que permiten el descanso del ojo y notas que ocupan una, dos, tres o cuatro páginas (pero nunca medias páginas) y que están ilustradas por una sola imagen cada vez (en general, fotografías o ilustraciones hechas por encargo), siempre que la nota tenga más de una página.

El resto del color lo aportan los títulos y los destacados (de colores distintos según las secciones) y las poquísimas publicidades, que oscilan entre cinco y doce por número, incluyendo las retiraciones de tapa y contratapa, casi siempre destinadas a comunicaciones de Presidencia de la Nación (en línea con la distribución obligatoria de pauta oficial a medios culturales) o a la radio AM Del Plata. Otros anunciantes frecuentes son algunas entidades estatales o mixtas, como la Biblioteca Nacional (en los 21 números analizados, pero con sólo 1/3 de página contratada por número), Aeropuertos Argentina 2000 (en 16 números), el Instituto Espacio para la Memoria (en 9), el Municipio de Morón (en 9) o la Radio Nacional (en 7). Entre los auspiciantes también se cuenta la propia *Crisis*, que invita a los lectores a suscribirse, así como otros medios afines, como FM La Tribu o la revista *Barcelona*.<sup>8</sup> También aparecen en un par de ocasiones anuncios culturales más esporádicos, como los de dos editoriales de universidades nacionales (de Córdoba y de Cuyo), el musical *Drácula* a página completa, el canal 360 TV o la Feria Internacional de Turismo de las Américas. Entre los apoyos eventuales se puede ver un llamativo espacio para cooperativas (por ejemplo, Frigorífico Sin Patrón, en 8 números o El Galpón, en 3) y asociaciones gremiales (por citar dos, Asociación de Empleados de Farmacia en 5 números o la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines, en 2), mientras que dos apoyos políticos (de Claudio Lozano, a través de Proyecto Sur, y de Martín Insaurralde, a través del Municipio de Lomas de Zamora) parecen irrelevantes, por su tamaño y porque aparecen apenas una vez cada uno.

Santucho admite que siempre están buscando auspiciantes, pero considera que la escasa respuesta está vinculada a que “no es un negocio avisar en una revista como *Crisis*”, y sostiene que quienes lo hacen buscan cierto “prestigio cultural” que brinda el figurar en la revista. Por lo demás, la revista se mantiene un poco “a pulmón” y otro poco gracias a los casi 3.000 ejemplares vendidos por número (entre suscripciones y kioskos, centrados sobre todo en la ciudad de Buenos Aires), según era la suma a marzo de 2018, con vaivenes como el que los hizo mantenerse fuera de circulación en los primeros diez meses de 2015.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Con *Barcelona*, particularmente, compartieron editor (Daniel Riera) en los cuatro primeros números.

<sup>9</sup> Los datos fueron proporcionados por el director de la revista, puesto que no están asociados al Instituto Verificador de Circulaciones (IVC).

## *Crisis*, un proyecto generacional

El sociólogo Mario Santucho<sup>10</sup> es el director editorial de esta cuarta época de *Crisis*, y comparte la tarea con el también sociólogo y escritor Hernán Vanoli, a quien él mismo eligió cuando fue convocado por dos antiguos participantes de etapas anteriores de *Crisis* (Susana Etchegoyen y Pedro Cazes Camarero),<sup>11</sup> para que se ocupase de la parte cultural de la revista. Santucho también convocó al periodista Diego Genoud para las investigaciones periodísticas, conformando así una revista que tiene tres patas fuertes, según lo explica Santucho, que son la política (su *metier*, al que luego se sumó la comunicadora y licenciada en Letras Ximena Tordini), el periodismo (Genoud, junto con los también periodistas Alejandro Bercovich, Martín Rodríguez, Claudio Mardones, Enrique Orozco y otros) y la literatura, comandada por Vanoli (en Vizzi 2016).<sup>12</sup>

De esta tríada surge el resto de las notas que no forman parte del *manifiesto* que elabora el tema de tapa. Pese a no haber secciones fijas a lo largo de los 21 números analizados, sí hay algunos proyectos que duran cierta cantidad de publicaciones, como historietas o novelas gráficas de producción propia (en general, con un guionista del staff –a veces, el propio Vanoli– y un ilustrador externo), crónicas, entrevistas, investigaciones periodísticas u otros análisis, incluyendo material de archivo rescatado de la primera *Crisis* en los números iniciales o comentarios sobre videojuegos como productos culturales, así como algún paso eventual por la ficción. Si bien estas diez o doce notas complementarias a las del manifiesto no son secciones fijas, existe una serie de temas comunes que se abordan en prácticamente todos los números: siempre hay alguna nota vinculada directamente con la literatura y/o con consumos culturales; siempre hay una exploración por algún país o ciudad del mundo (incluye lugares remotos como Kurdistán, Rumania o Vietnam); siempre hay una entrevista con alguna personalidad destacada (desde Carlos Pagni y Gustavo Grobocopatel a Beatriz Sarlo o Axel Kicillof); siempre hay una nota de análisis económico de alguna situación particular, escrita en casi todos los casos por Alejandro Bercovich.

Más allá de la falta de secciones fijas, hay algo que todas las notas de esta cuarta época de *Crisis* comparten: el tono.<sup>13</sup> *Crisis* cultiva un estilo mordaz, irónico y culto (y por momentos, “un

<sup>10</sup> En los primeros números firmaba como “Mario Antonio Santucho”, distinguiéndose así de su padre, el militante asesinado por la última dictadura militar Mario Roberto Santucho.

<sup>11</sup> Ambos tienen un pasado de militancia activa en los 70 y en la actualidad son médicos. Etchegoyen fue diputada durante un breve lapso en la crisis de 2001, y siguió vinculada con la política a través del Colectivo Situaciones, donde conoció a Santucho. Para más información, ver Rodríguez-Scigliano (2010).

<sup>12</sup> Más allá de que este trabajo no tiene por objeto comparar las distintas épocas de *Crisis*, como quedó dicho al comienzo, es interesante ver cómo describe Vicente Zito Lema, miembro de la primera *Crisis*, la composición de aquella revista: “Había, claro, diferencias. Aníbal Ford, por ejemplo, seguía la línea del nacionalismo revolucionario; Juan Gelman estaba más ligado a las FAR y Montoneros; Galeano tenía un compromiso latinoamericanista; Haroldo Conti traía una lectura marxista de la realidad; yo provenía del peronismo de base. Parecía que nos íbamos a matar, pero había cosas profundas que nos unían, el espíritu de la época” (en Russo 2015). Si en la primera *Crisis*, el origen se describe por su militancia, en la cuarta época, la extracción es, antes que nada, *profesional*.

<sup>13</sup> Para continuar con la comparación con la primera *Crisis*, Ponza (2018) señala al tono de aquella como un elemento unificador: “*Crisis* buscó armonizar las diversas identidades de izquierda a través de un tono cercano, no mundano pero sí más coloquial y asequible al lector no especializado” (55). Un tono similar podrá rastrearse en la cuarta época de *Crisis*, de acuerdo a la caracterización que aquí hacemos.

poco *jergoso*”, según admite Santucho) que se trasluce en casi todas sus notas,<sup>14</sup> aunque sean escritas por muchísimos colaboradores diferentes (solo para estos 21 números hemos contabilizado 280 firmas distintas y 187 colaboradores de una única participación). Esta unidad de criterios y de estilos puede estar dada por un cuidado trabajo de edición, pero por el carácter más bien esporádico y difuso de las colaboraciones, suponemos que se vincula más al tipo de colaboradores que la nueva *Crisis* convoca:

Cuando a comienzos del 2010 Susana [Etchegoyen] y Pedro [Cazes Camarero] me llaman para hacer una nueva *Crisis* –cuenta Santucho– les dije que me parecía muy importante que la gente que se vaya a sumar al proyecto sea de una generación específica, con una identidad generacional, como una exigencia y un desafío generacional. Lo generacional no solo visto como una cuestión biológica sino también por una afinidad lingüística, cultural, política, crítica, y ese es un poco el proyecto que nos inspira.

La generación de la que habla Santucho es “la que se forjó al calor del 2001”. Tanto para él como para el resto de los colaboradores de *Crisis* durante el período analizado,<sup>15</sup> la crisis del 2001 fue el punto de inflexión que los aglutinó como generación.<sup>16</sup> Así lo describe:

El 2001 fue un momento de crisis, un momento de quiebre masivo de los lenguajes políticos de la izquierda, un momento en el que estos lenguajes ya no tienen nada para decir, y en el cual es necesario crear un nuevo lenguaje. El kirchnerismo supo interpretar muchas cosas de la crisis del 2001, pero en el nivel del lenguaje político repuso un lenguaje de los 70, postergando la decisión de la renovación. Nuestro desafío es mantener la búsqueda de la renovación del lenguaje a nivel masivo.

Si entendemos que detrás de *Crisis* está la *voz de una generación* –o, al menos, *una voz*–, entonces cobra sentido estudiar la revista *Crisis* como una *red social* tal como lo explica Alexandra Pita González al destacar la importancia de estudiar revistas culturales:

[E]s necesario que la actuación de [los] intelectuales se realice sobre la base de un “paradigma compartido, un discurso en grandes líneas unificado”, punto a partir del cual se elaboran estrategias de acción que pueden consolidarse y transmitirse en diversos medios como publicaciones periódicas, conferencias y radiodifusiones. (Pita González, 2007: 4).

Más allá de la existencia de un *núcleo duro* compuesto por el llamado “Colectivo Editorial” (que fue mutando a lo largo de los números, desde dos hasta ocho personas), en *Crisis* los colaboradores circulan, no existe tal cosa como una Redacción (en tiempos actuales y, sobre todo, en una revista bimestral, cada uno escribe en su casa) y no hay un manual de estilo o una línea editorial concreta que seguir. La revista se define número a número por lo que sus notas contienen,

<sup>14</sup> Para ejemplos de esto, pueden verse los fragmentos que serán citados luego en este trabajo.

<sup>15</sup> Hacemos esta distinción porque a partir de octubre de 2015, fuera de nuestro objeto de estudio, la revista empieza a incorporar colaboradores más jóvenes, nacidos hacia fines de la década del 80, que estaban en edad escolar durante el 2001.

<sup>16</sup> Lo mismo se dice de la generación de la llamada “Nueva Narrativa Argentina” que tuvo su surgimiento y apogeo entre el 2005 y el 2010 (Rezzónico y Testa 2012: 2) y del surgimiento de movimientos políticos como el kirchnerismo y el PRO, según consigna el historiador Ezequiel Adamovsky (citado en Grosso 2017). No nos detendremos en este trabajo sobre los debates en torno al concepto de “generación”, que será tomado en el sentido en que lo usa Santucho aquí. Para ahondar en lo difuso de la categoría, puede verse Manzano (2017: 22 y ss), Leccardi y Feixa (2011) y Caballero Guisado y Baigorri Agoiz (2013).

por medio de lo que Sonderéguer llamó “la espesura de la insistencia” (2008: 23), sin la existencia de elementos paratextuales, como puede ser un *media kit* comercial, un manual de estilo, su página web o sus redes sociales.<sup>17</sup> La unidad de estilo la da la generación común (“hijos del 2001”) y “los microclimas que caracterizan un determinado medio intelectual”, como apunta Claudia Gilman (2012: 383). Así, la mayoría de las notas de *Crisis* están teñidas por una particular sensibilidad progresista (lo veremos luego) que llegó después de la crisis de 2001, arrastrando ideas de los 70 (la búsqueda de la igualdad social), los 80 (la memoria, los derechos humanos y el respeto por las instituciones democráticas) y los 90 (la entereza moral), con un nuevo tono postcrisis, que incluye un descreimiento de los políticos tradicionales (pero no de la política), una *sobreexposición al conocimiento* (a través de la escolarización formal y de los consumos culturales mencionados al comienzo) y una fuerte convicción de que la praxis política se da a través de cambios culturales y sobre todo, de cambios de lenguaje (desde el “presidentá” y el llamado “lenguaje inclusivo” a las movilizaciones y los debates por el matrimonio igualitario o los derechos de las mujeres). La militancia de este nuevo sentir progresista no es desde la clandestinidad, sino desde la exhibición, tanto en redes sociales como en las calles, hechos que se retroalimentan entre sí. Y esto parece vislumbrarse en las páginas de *Crisis* ya desde el comienzo de la década, donde, con un lenguaje corrosivo e irónico (pero no por eso menos riguroso) empezó a escucharse una voz que violentaba lo ya establecido, esto es, tanto los discursos de la derecha que se podían ver en el otrora *progresista* diario *Clarín* o en el tradicionalista diario *La Nación* como los discursos oficialistas de *Página/12* y medios afines, que, junto con el kirchnerismo, revivían lenguajes de otros tiempos, mientras el programa económico seguía confiando en la exportación de *commodities* y en una redistribución de la riqueza más justa, pero sin considerar un cambio de modelo real.

### ***Crisis* y el kirchnerismo: un problema de modelo**

Como mencionamos, en la cuarta época de *Crisis* se pueden identificar muchos términos que se repiten pero que rara vez se definen, dándose por sobreentendidos (seguramente es por esto que, como dijimos, Santucho la definió como “un poco *jergozá*”). Entre esos términos figuran muchos códigos culturales compartidos (desde referencias a *Los Simpsons* y *El Eternauta* hasta Perón, “Los Redondos” y Raymond Chandler) y ciertos (pocos) tópicos propios de la Academia, como referencias a Marx y a Keynes. La multiplicidad de los títulos “de fantasía” y en clave humorística, así como los cintillos que cada nota lleva, o incluso los títulos de tapa o de sumario dan cuenta de un código compartido entre lectores y editores (al menos, idealmente). Algunos ejemplos: “Qué hay de nuevo, viejo”, título de tapa del n.º 2, que hace referencia a la traducción que todos hemos visto en la TV de la frase de Bugs Bunny o “El país de los sentidos que se bifurcan”, título de tapa del n.º 7, en alusión al cuento de Borges; los cintillos de una nota sobre series norteamericanas protagonizadas por mujeres: “herederas de Carrie / más allá de Lewinsky”, en alusión a la protagonista de *Sex & the City* y a la exsecretaria de Bill Clinton que fue protagonista de un

<sup>17</sup> Al momento de la redacción de este trabajo, la página web de la revista no contaba con un “¿Quiénes somos?”, “¿Qué es revista *Crisis*?” o sección similar, y las “bios” de Twitter e Instagram permanecían en blanco o con citas crípticas. Solo el Facebook contenía una descripción de una línea sobre la revista.

escándalo sexual en los 90; o el título de la nota sobre el regreso a la televisión de Jorge Lanata con la ironía peronista: “Volveré y seré millones” (15).

Entre estos códigos supuestamente compartidos por editores y lectores, nos detendremos en dos términos, para intentar desentrañar (o, al menos, esbozar) la relación entre *Crisis* y el gobierno kirchnerista en el período 2010-2015: uno es el del “progresismo”, que aparece incontables veces en la revista y que tiene amplia circulación en el habla cotidiana, tanto en su forma positiva (sobre todo en los 90) como un modo de reivindicación de la moral, los derechos humanos y la comprensión del otro, como en su forma negativa (el uso despectivo del término “progre”), que veremos luego. El otro concepto, en cambio, no circula frecuentemente en otros discursos, y sin embargo aparece reiteradas veces en la revista como un término ya conocido: “neodesarrollismo”.

No es un neologismo creado por los redactores de *Crisis*, sino un concepto bastante difundido, especialmente entre los académicos de izquierda del ámbito de la economía y las ciencias sociales para describir algunas experiencias económicas en América Latina durante la primera década de los 2000. En *Crisis*, donde se les escapa a los academicismos (no hay epígrafes, citas ni bibliografía en ningún caso), resulta llamativa la frecuencia del término, como si fuese parte de un saber común compartido con sus lectores. Los ejemplos de su uso incluso exceden a la revista, como en la entrevista que Darío Bursztyn –corrector de *Crisis* durante los primeros doce números de esta cuarta etapa– dio en septiembre de 2012 a *Unidiversidad*, la revista digital de la Universidad de Cuyo: “El neodesarrollismo plantea un modelo de desarrollo del país que hay que ver si es bueno o malo [...]. ¿Cuál es el precio del desarrollo?, sería la pregunta. Eso es lo que ponemos en debate” (Lorite 2012).

Aquí, entonces, se puede leer una de las tensiones de la revista con el kirchnerismo, con el cual sigue compartiendo una base del tipo “progresista” en lo cultural, pero con diferencias insalvables en materia de política económica. Como dice Bursztyn, la cuestión es “ponerlo en debate”, cumpliendo uno de los roles posibles del intelectual, de acuerdo a la caracterización de Enzo Traverso: “El intelectual cuestiona el poder, objeta el discurso dominante, provoca la discordia, introduce un punto de vista crítico” (2014: 18). En el mismo sentido, Santucho refiere que, desde su perspectiva, “una revista tiene sobre todo la función de criticar”, y que *Crisis* en esta cuarta época se presenta a sí misma como una revista de crítica política, que “no tiene por qué estar atada a una propuesta”.<sup>18</sup>

En la historización que el economista de izquierda Claudio Katz hace sobre el neoliberalismo, el neodesarrollismo y el socialismo, el autor describe extensamente cada período desde una perspectiva económica y geopolítica y brinda sus argumentos para preferir los socialismos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro en Venezuela y de Evo Morales en Bolivia, por sobre los proyectos neodesarrollistas del Brasil del Partido de los Trabajadores (PT) y la Argentina kirchnerista, en lo que engloba como el “ciclo progresista latinoamericano” que concluyó en 2015, con el advenimiento de la derecha en Argentina y otros países de la región (Katz 2016: 385). Por la afinidad y la cercanía que algunos miembros de *Crisis* muestran en las redes sociales y otros ámbitos,<sup>19</sup> podría pensarse que *Crisis* sigue los lineamientos de este teórico para sostener su crítica

<sup>18</sup> En este sentido, el rol del intelectual no se pone en el centro de la disputa, como sucedió en la primera *Crisis*, según consignan Ponza (2018: 63 y ss) y, en especial, Sonderguer (2008: 21 y ss).

<sup>19</sup> En la segunda etapa de esta cuarta época de *Crisis* (n.º 34, ago-sept 2018) Claudio Katz fue entrevistado como “especialista”, además de algunas referencias aisladas en redes sociales del staff a la producción de este autor.

al modelo kirchnerista *desde la izquierda*. Sin embargo, nada hace pensar que la revista comparta una línea editorial favorable al socialismo descrito por Katz: más allá de alguna crítica aislada,<sup>20</sup> el signo más claro para descubrir que el socialismo no aparece como faro político de la revista es su ausencia: en esta primera etapa de la cuarta época de *Crisis* casi no se encuentran notas dedicadas a Venezuela<sup>21</sup>, Bolivia, Ecuador o Cuba,<sup>22</sup> y casi no hay referencias a esos modelos tampoco en los textos que abordan otras temáticas.

¿En qué consiste el modelo económico “neodesarrollista” del kirchnerismo? Aquí sí se percibe una coincidencia entre lo que se expone en *Crisis* y los conceptos teóricos que elabora Katz, quien describe al neodesarrollismo como un continuador en lo económico del proyecto neoliberal para América Latina basado en la especialización exportadora de *commodities* agrícolas (en Argentina, principalmente la soja, gracias a semillas genéticamente modificadas, agrotóxicos y siembra directa) y recursos mineros, con una fuerte dosis de capital intensivo que genera dependencia de empresas extranjeras (Katz 2016: 33-9). Más allá de la “retórica progresista” (61) de gobiernos como los de Kirchner o Lula, Katz sostiene que estos procesos “que eluden la radicalización [...] conducen a la frustración” y, eventualmente, “al retorno de la derecha” (71).

En cierta medida, el manifiesto de la *Crisis* n.º 5 previo a las elecciones presidenciales de octubre de 2011 aborda la cuestión sobre el campo desde la misma perspectiva:

Asistimos a la constitución de un gran acuerdo nacional de inéditas características. El grueso del empresariado —que no se queja—, la columna vertebral del sindicalismo —incluso el combativo—, buena parte de los movimientos sociales y casi toda la intelectualidad de tradición crítica, comparten una misma apuesta. El nuevo consenso exhibe su slogan: “el modelo funciona, equipo que gana no se toca” (s/a 2011).

Más aún, esta perspectiva continúa vigente —y en un tono ya menos *jocoso* y más *severo*— hacia el final de la primera etapa de esta cuarta época de *Crisis*, en su n.º 20, con unas nuevas elecciones presidenciales como horizonte:

Nadie cuestiona ese “núcleo de coincidencias básicas” que apodamos el consenso de los *commodities*.<sup>23</sup>

Si al impulso redistributivo que tras la crisis del neoliberalismo se le hubiese sumado una estrategia audaz para superar la histórica dólar-dependencia del aparato productivo y la fatídica tendencia al estrangulamiento externo de la economía, el magnate Paul Singer [líder del reclamo de los fondos conocidos como *buitre* o *holdouts*] no habría llegado jamás a la tapa de los diarios. Pero la apuesta por

<sup>20</sup> Por ejemplo, en el manifiesto del n.º 2, se les critica a los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia que “la centralización extrema del mando y la incapacidad para construir mecanismos que impulsen la democratización social, los ubica en una posición de perpetua debilidad” (Santucho 2010-2011: 4).

<sup>21</sup> Mario Santucho viaja a Venezuela en 2011, pero el resultado no es un *elogio* de aquel modelo, sino una nota con voces *críticas*, como la de Alí Rodríguez Araque, “uno de los pocos ministros con autonomía y vuelo propio” o las de “otras voces que critican con irreverencia a la burocracia socialista” (Santucho 2011: 48-53).

<sup>22</sup> Recién en la segunda etapa, en el n.º 30 publicado en agosto-septiembre de 2017, *Crisis* va a dedicar su tema de tapa a la región. Si bien estas notas están lejos de las condenas vistas en gran parte de los medios masivos de comunicación a estos gobiernos, ninguna es obsecuente ni celebratoria de sus modelos políticos.

<sup>23</sup> Esta expresión posiblemente la hayan tomado de Maristella Svampa, quien la acuñó un año antes en imitación al Consenso de Washington de los años noventa. Ver Svampa 2013.

una “burguesía nacional” que mantuvieron Néstor y Cristina volvió a mostrarse impotente para liderar un proceso de desarrollo autónomo y sustentable (CEC 2014).

*Crisis* se construye a sí misma, entonces, como un espacio de crítica al kirchnerismo gobernante diferenciándose de las voces que más se difunden en los medios masivos –empresarios, sindicatos e “intelectualidad”, tanto críticos como elogiosos del kirchnerismo–, y diferenciándose también de una pequeña izquierda representada por intelectuales partidarios como Katz, que ven en el socialismo una vía de escape al modelo neodesarrollista. Lejos también de una izquierda socialdemócrata como la que gobierna en Rosario desde 1989 y la que gobernó en Santa Fe entre 2007 y 2019,<sup>24</sup> parece que –al menos durante el período estudiado– *Crisis* enfrenta la encrucijada de ser la representante de una “izquierda sin sujeto”,<sup>25</sup> una revista cultural que se involucra en las discusiones políticas de fondo, pero no ocupa la posición de “filósofo-rey” ni de “consejero técnico”, sino la del intelectual como crítico del poder, siguiendo la caracterización que hace Traverso acerca del rol de los intelectuales a lo largo de la historia:

Según el historiador de las ideas Norberto Bobbio, todas las definiciones del intelectual oscilan entre dos polos: de un lado, la visión platónica del sabio que debe mezclarse en política para asumir el poder, el “filósofo rey” de la ciudad ideal; del otro lado, el intelectual como simple consejero, el filósofo de la corte que pone su saber al servicio del príncipe, en la época del despotismo ilustrado [...]. Sin embargo, entre las dos, hay una tercera: el intelectual como crítico del poder. (Traverso 2014: 42).

## Progresismo progre

Desde una posición crítica en términos políticos, *Crisis* encuentra en el término “progresismo” un punto de comunión con el kirchnerismo, pero también allí establece sus diferencias. En el n.º 1, por ejemplo, ante la novedad de que el diario afín al kirchnerismo *Página/12* iba a publicar libros accesibles de la editorial Anagrama, Santiago Llach (quien escribe solo en los dos primeros números de *Crisis*) hará una deconstrucción de lo que en la bajada o copete se denomina “progresismo blanco”, que constituiría el público de esos libros:

hijos sensibles de las pequeñas burguesías en vuelo ascendente y descendente: ese, el target de los adolescentes tardíos, subocupados, informalizados, humanistoides, que reproducen la diferenciación simbólica de las clases medias urbanas. El target que a fuerza de deseos de comer, beber y coger construyeron el significante Palermo. Justamente, el target de las tres grandes colecciones de Anagrama. (Llach 2010).

<sup>24</sup> Una de las primeras incursiones de *Crisis* en la producción de cine documental se enfoca en la *contradictoria* ciudad de Rosario gobernada por el socialismo santafesino, una ciudad de bonanza económica y caos social. Ver *Ciudad del boom, ciudad del bang* (Martín Céspedes 2013), disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=si952Ed7Vu0>> (consulta: 29-09-20).

<sup>25</sup> Tomamos el concepto de la entrevista personal con Eduardo Minutella.

La nota de Llach incluye un cierre cargado de cinismo e ironía, que sirve tanto para denostar a lectores, escritores y a la industria editorial en su conjunto como para burlarse de uno de los bastiones del kirchnerismo progresista, su política cultural:

Los libros son las nuevas tarjetas profesionales de los escritores, la llave de su acceso a los modestos beneficios del dinero que dan la educación informal y la autoría periodística [...]. A pesar de todo, desde el punto de vista de los lectores, el libro también tiene otro uso: es sobre todo un accesorio útil para lucir en la playa, en el bondi o en la mesa de un bar. Usado como instrumento de lectura, es algo peor: una fuente para la pedantería pseudoacadémica, para el *name dropping* que parece garantizar, mediante el abuso del criterio de autoridad, la circulación social en el ámbito del cinismo cultivado.

Cualquier similitud con la perspectiva cultural que expresa *Página/12* es pura coincidencia. (Ibid.)

En ese mismo número se pueden leer al menos otras dos notas que abordan elementos culturales o políticos atravesados por el concepto de “progresismo”, con diferentes matices. En su análisis de Ricardo Alfonsín como candidato presidencial, el por entonces director de *Barcelona* Pablo Marchetti, en su única colaboración en *Crisis*, parece medir buenos o malos gobiernos en relación al progresismo y la cantidad de comillas que esta palabra requiera:

Las circunstancias históricas fueron las que llevaron en 1999 a un imbécil conservador como Fernando de la Rúa a transformarse no sólo en presidente, sino en una opción “progresista” (*las comillas deberían ser triples*) luego de diez años y medio de menemismo. [...] Se puede pensar lo que sea sobre el supuesto “progresismo” (*esta vez basta con las comillas simples*) de los Kirchner, pero nadie duda que son pocas las opciones electorales con ciertas chances capaces de correr al ex presidente y a la actual presidenta por izquierda. (Marchetti 2010; cursiva nuestra)

En su investigación sobre el fenómeno del surgimiento de la cumbia electrónica, Diego Vecino –participante habitual de *Crisis* en sus comienzos y más esporádico luego, cuando pasó a ser editor de la revista digital *Paco*, con vínculos muy cercanos en miembros, temáticas y tono con *Crisis*– exhibe esa tensión entre estas dos valoraciones opuestas del progresismo, al referir primero una historia sobre un alemán al que conoció en Cuzco, lugar que visitaba siguiendo su “destino de hijo hiperescolarizado de los sectores medios urbanos”, para luego asegurar que la cumbia experimental nació en un contexto de época que incluía “el auge de Palermo como isla de resistencia frepasista y la crisis del horizonte de representaciones de la clase media por la vía de la descomposición de las fronteras, otrora inapelables, que la separaban del resto de la sociedad” (Vecino 2010). El tono irónico que comparte con Llach para referir a su propio origen de clase media progresista contrasta con una valoración positiva –más cercana a la visión de Marchetti sobre el término– del movimiento de cumbia electrónica denominado “Proyecto Zizek”, al decir que es “portador de una genuina intuición progresista y democratizadora”, cuyo destino posible es “deschetizar [sic] a las clases medias”. En el último párrafo, Vecino reconoce esa dualidad, y siente la necesidad de tomar posición:

A veces pienso que la nueva cumbia es una versión sincera y progresista de ese otro mojón de la industria del turismo post-2001, el Villa Tour, un paquete que podías contratar para conocer la Villa 11-14 en un ambiente amigable y controlado. Otras veces pienso que podría ser el I.A.M.E. del peronismo kirchnerista, un instante en la nueva patria de la felicidad. Es difícil decidirse, pero al final del día, si mi apoyo decidiese algo, los bancaría con pasión. *I know that the future cannot always be smooth* (Ibid.).

---

---

El final en inglés es la marca de clase que hacía falta para entender por qué *Crisis*, lo quiera o no, está dialogando con sus pares de “clase media hiperescolarizada” y no con las clases populares,<sup>26</sup> a las que busca reivindicar todo el tiempo, en un giro que lo vincula culturalmente al kirchnerismo – o al menos a la facción del “kirchnerismo progresista” que más visibilidad tenía en los medios–: ambos se posicionan cerca del *pueblo*, pero con códigos, costumbres y hasta lenguajes de clase media institucionalizada.

La referencia a estas tres notas del número inaugural de la cuarta época de *Crisis* es un simple muestreo al azar entre las constantes menciones al “progresismo” que hay número tras número de la revista, expuesto por casi todos los autores, tanto los más recurrentes como los esporádicos. La tensión con el partido gobernante que en el plano político parece estar resuelta a través del concepto teórico-económico del “neodesarrollismo” no tiene una definición tan clara en el plano cultural, y esto podría estar cristalizado en el uso de un término que tenía una representación unívoca (y, en líneas generales, positiva) en los 90, pero que luego del 2001 empezó a mutar, hasta llegar al punto de servir para identificar a un espectro amplísimo de gente, tanto desde la autopercepción<sup>27</sup> como desde la designación a través de otros.

Esta ambigüedad de *Crisis* frente al término le permite publicar una nota titulada “Contra el progresismo”, en la que en la bajada misma se lo define como “conservador”, “sarmientino” y “moralista”, en síntesis, como “la trampa en la que caímos con el regreso de la democracia” (Rodríguez y Vanoli 2013), pero a la vez, hacer una lapidaria crítica del libro *Manual para demoler progresistas*, de Gustavo Beaverhausen (Edhasa-Libros del Zorzal, 2017), en una encarnizada defensa de creencias compartidas con el ideario progresista, más allá de los matices (su publicación es en la versión digital, fuera de nuestro objeto de estudio; ver Incaminato 2018).

En su búsqueda por establecer nuevos lenguajes, *Crisis* polemiza con el kirchnerismo, le disputa cierto campo semántico, acusándolo de “neodesarrollista” por un lado, pero imposibilitado de encontrar un término distinto de identidad cultural por el otro, merodeando el concepto de “progresismo” que por momentos coincide y por momentos no con el epítome que se usó para definir al kirchnerismo –o a una vertiente de él–. En definitiva, esta cuarta época de la revista *Crisis* es consecuente con el propósito establecido en el editorial del n.º 1, donde se explica por qué retomar la publicación de su exitosa predecesora (la llaman “la *vieja crisis*” [negrita y cursiva del original] y especifica que son los cuarenta números publicados entre mayo de 1973 y agosto de 1976, sin considerar a las otras dos épocas), por qué el contexto actual (2010) es de “crisis”, cuál será el tono de la revista (“cierta percepción irónica” que apunta a “demoler estereotipos”), de dónde surgen sus “apoyos financieros” (“contamos con el apoyo de algunos movimientos sociales y culturales”) y cierra con el objetivo propuesto:

Nuestra pretensión es sencilla: ampliar la capacidad social de producir intervenciones autónomas. Necesitamos recobrar la libertad de pensar en transformaciones radicales, con una ambición estética y política que se sacuda toda culpa, capaz de trascender el triste papel de “abogados del mal menor”.

---

<sup>26</sup> Estamos usando las expresiones “clases medias” y “clases populares” según cómo aparecen en la revista. Para una historización de estos conceptos en la Argentina, ver Adamovsky (2009 y 2012).

<sup>27</sup> Por ejemplo, funcionarios del PRO como Miguel Braun e Iván Petrella sostenían: “El PRO es la fuerza más progresista de la Argentina”. Sobre este tema, ver la nota de *Crisis* sobre la Fundación Pensar, el *think tank* del macrismo (Goldman 2014).

---

---

Entre el periodismo lúcido y la investigación militante, entre la literatura y la crítica teórica, atentos a los lenguajes que emergen de las grietas de los nuevos territorios urbanos, hay que descubrir una nueva dignidad para la palabra, ligada a la experimentación de formas contemporáneas de lo colectivo. (s/a, 2010).

La cuarta época de *Crisis*, recuperando el espíritu de la primera, consiste mucho más en una búsqueda por nuevas preguntas que en un rosario de viejas respuestas.

## Corolario

*Crisis* nació en su cuarta etapa en el contexto más desfavorable que uno podría imaginar para su vuelta al ruedo: sin la percepción de la inminencia de un cambio revolucionario –como en los 70– y con un gobierno que a priori podría serle afín –por el uso de retórica “progresista” con rémoras a los discursos setentistas–, en un período de alta polarización mediática y sin fuerzas opositoras con suficiente representación o con intereses comunes a los que respaldar. Sin embargo, logró posicionarse con un discurso propio, que buscó con coherencia y constancia crear un nuevo lenguaje político para la izquierda, sin un sujeto político concreto pero con el estoicismo de los intelectuales de mantener su posición crítica ineludible para señalar las falencias del poder, incluso permitiéndose el lujo de no ser escuchada.

Queda por realizar un estudio más completo sobre qué tipo de recepción tuvo durante esta etapa la revista –y, más interesante aún, conocer los detalles de su circulación actual, y su compleja red de relaciones, viralizaciones y repercusiones que se tejen gracias a las redes sociales–, pero el promedio de circulación de 3 mil ejemplares por número que señala su director no es nada despreciable para una revista política de “distribución artesanal”, autopercibida como “de izquierda”, relativamente “cara” (en especial, por su alta calidad material), “jergosa” y sin un instrumento político asociado ni otros productos culturales que faciliten su distribución. Si bien estas características hacen difícil que llegue a los sujetos a los que pretendería interpelar –las clases populares–, su masa de lectores incluye a sus iguales, pero también a kirchneristas, izquierdistas partidarios y personas del establishment periodístico, político y empresario, alcanzando una difusión sectorizada entre las clases medias y altas de diverso espectro ideológico.<sup>28</sup> No es, claro está, el mismo impacto que la *Crisis* de la primera época, pero logró una adaptación a los tiempos posrevolucionarios mucho más satisfactoria que la *Crisis* de la segunda y tercera época, y aún continúa su camino.

---

NICOLÁS SCHEINES es Licenciado en Letras (FFyL-UBA, Diploma de Honor) y Téc. Sup. en Periodismo (TEA). Adscripto en la cátedra “Problemas de Literatura Argentina” a cargo de Sylvia Sáitta (FFyL-UBA, 2017-2019) y docente de Taller de Escritura y Argumentación (UnPaz). Autor de los libros *Narrativa Argentina 2.000. Lecturas azarosas de libros más o menos actuales* y *Una semana en Malvinas. Crónica de unas islas (casi) desconocidas* (ambos por OyD Ediciones, 2019 y 2020) y expositor en el 5º Congreso Internacional de Correctores de Texto en Español (Uruguay, 2018).

---

<sup>28</sup> Esto lo señala Mario Santucho, que dice que cuando entrevistan a estas personas, muchas veces ya conocen la revista y son lectores, como en el caso del periodista de *La Nación* Carlos Pagni.

## Bibliografía

- ADAMOVSKY, Ezequiel. 2009. *Historia de la clase media argentina: Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- \_\_\_\_\_. 2012. *Historia de las clases populares en la Argentina: desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ÁLVAREZ, María Noel y Eduardo MINUTELLA. 2019. “La prensa contra el menemismo y el ‘giro progresista’”. En *Progresistas fuimos todos. Del antimenemismo a Kirchner, cómo construyeron el progresismo las revistas políticas*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 21-32.
- BASCETTI, Roberto. 2000. “Historia de la revista *Crisis*”. Clase dictada en el marco de la materia “Una interrelación entre Periodismo e Historia Política Argentina” en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, segundo semestre. <<http://www.robertobaschetti.com/pdf/LA%20REVISTA%20CRISIS.pdf>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- BOCCHINO, Adriana. 2005/6. “*Crisis*: 2ª Época (1986-1987). Una revista con los tiempos cambiados”. *CELEHIS-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*. Año 14/15, N° 17, pp. 77-96.
- CABALLERO GUIADO, Manuela y Artemio BAIGORRI AGOIZ. 2013. “¿Es operativo el concepto de generación?”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. N.º 56, enero-marzo, 1-45. Móstoles, España.
- CEC (COLECTIVO EDITORIAL CRISIS). 2014. “El estado sin sujeto”. *Crisis*. N° 20, pp. 4-5.
- GILMAN, Claudia. 2012 [2003]. *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina (nueva edición ampliada)*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 381-97.
- GOLDMAN, Tali. 2014. “La usina del eterno retorno”. *Crisis*. N° 20, pp. 24-7.
- GROSSO, Julieta. 2017. “Ezequiel Adamovsky: ‘La grieta ha sido terriblemente empobrecedora para el debate intelectual’”. Publicada en el portal de noticias *Télam* el 4 de julio de 2017. <<http://www.telam.com.ar/notas/201707/194353-ezequiel-adamovsky-libro-y-el-cambio-y-la-impostura.html>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- INCAMINATO, Natalí. 2018. “El humor en los tiempos del ajuste”. *Crisis*. Publicación digital. Disponible en: <<https://www.revistacrisis.com.ar/notas/el-humor-en-los-tiempos-de-ajuste>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- LECCARDI, Carmen y Carles FEIXA. 2011. “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”. *Última década*. N.º 34, junio, 11-32. Valparaíso, Chile.
- LLACH, Santiago. 2010. “La Operación Anagrama”. *Crisis*. N° 1, pp. 28-9.
- LORITE, Federico (2012). “Con un pie en la historia pero interpelando el futuro”. Publicado en la revista digital *Unidiversidad* el 19 de septiembre de 2012. <<http://www.unidiversidad.com.ar/con-un-pie-en-la-historia-pero-interpelando-el-futuro->> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- MANGONE, Carlos y Jorge WARLEY. 1994. *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Buenos Aires: Biblos.
- MANZANO, Valeria. 2017. *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MARCHETTI, Pablo. 2010. “El candidatito”. *Crisis*. N.º 1, pp. 54-5.

- MAURO, Sebastián. 2007. “Progres somos todos. El progresismo como dispositivo de (des)diferenciación política en la ciudad de Buenos Aires”. Trabajo presentado IV Jornadas de Jóvenes Investigadores (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires). Buenos Aires. <<http://jornadasjovenesiugg.sociales.uba.ar/iv-jornadas/>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra. 2007. “Las revistas culturales como fuente de estudio de redes intelectuales”. 11 pp. Trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de Historia de la Prensa en Iberoamérica, 1792-1970, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 18 al 20 de abril del 2007.
- PONZA, Pablo y Gabriel MONTALI. 2016. “Intelectuales, sociedad, literatura y revolución en la revista *Crisis* (1973-1976)”. 10 pp. Trabajo presentado al II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología. Villa María. <<http://cdsa.academica.org/000-046/toc/12>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- PONZA, Pablo. 2016. “Revista *Crisis*: primera época (1973-1976). Revisionismo histórico y cultural”. *IMPRONTAS de la historia y la comunicación*. N.º 3, junio-noviembre 2016. Universidad Nacional de La Plata.
- \_\_\_\_\_. 2018. “*Ideas, letras, artes en la Crisis 1973-1987: Intelectuales, política y cultura antes y después de la última dictadura militar argentina*”. *A Contracorriente. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Vol. 15, N.º 3, primavera, pp. 48-76. Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos.
- REZZÓNICO, Sabrina y Ana Alejandrina TESTA. 2012. “Nueva Narrativa Argentina desde tres de sus antologías: horizontes programáticos, poéticas geoculturales y discursivización de lo político para una lectura de la literatura argentina actual”. *Síntesis*. N.º 3. <<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/sintesis/article/viewFile/8249/9129>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- RODRÍGUEZ, Martín y Federico SCIGLIANO. 2010. “¡Volvió la Crisis!”, publicada en el suplemento “Ni a palos” del diario Tiempo Argentino el 4 de octubre de 2010. <<http://www.niapalos.org/?p=2940>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- RODRÍGUEZ, Martín y Hernán VANOLI. 2013. “Contra el progresismo”. *Crisis*. N.º 15, pp. 10-1.
- RUSSO, Miguel. 2015. “La revista ‘Crisis’ y la busca del tiempo perdido”. Publicada en el portal de noticias *Nodal Cultura* el 17 de diciembre de 2015. <<http://www.nodalcultura.am/2015/04/los-trabajos-de-galeano-la-inolvidable-revista-crisis/>> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- S/D. 2010. “*Revuelta*”. *Crisis*. N.º 1, pp. 4-5.
- \_\_\_\_\_. 2011. “El consenso de los commodities”. *Crisis*. N.º 5, pp. 4-5.
- SANTUCHO, Mario. 2010-2011. “Significaciones ante un hecho inesperado”. *Crisis*. N.º 2, pp. 4-5.
- \_\_\_\_\_. 2011. “Ninguna revolución se hace desde el gobierno”. *Crisis*. N.º 5, pp. 48-53.
- SARLO, Beatriz. 1990. “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. En Fell, Claude (ed.), *Le Discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)*. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, pp. 9-16.
- SIVAK, Martín. 2015. “El Grupo de la gente: hegemonía y progresismo [1994-1999]”. En *Clarín: la era Magnetto*. Buenos Aires: Planeta, pp. 249-307.
- SONDERÉGUER, María. 2008. “Presentación”. En *Revista Crisis (1973-1976). Antología. Del intelectual comprometido al intelectual revolucionario*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 9-26.

- SVAMPA, Maristella. 2013. “‘Consenso de los Commodities’ y lenguajes de valoración en América Latina”. *Nueva Sociedad*. N.º 244, marzo-abril.
- TRAVERSO, Enzo. 2014. *¿Qué fue de los intelectuales? Conversación con Régis Meyran*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- VECINO, Diego. 2010. “Cumbia nena: una temporada en el posmenemismo emocional”. *Crisis*. N.º 1, pp. 48-50.
- VIZZI, Florencia. 2016. “‘Crisis’, la mítica revista que marcó toda una época y un país”. <http://www.conclusion.com.ar/info-general/crisis-la-mitica-revista-que-marco-toda-una-epoca-y-un-pais/08/2016/> [Consulta: 9 de septiembre 2020].
- ZÓ, Ramiro. 2020. “La revista *Crisis* como plataforma difusiva de la cultura literaria latinoamericana en los setenta”. *Palimpsesto*. Vol. 10, N.º 17, enero-junio, pp. 110-19. Universidad de Santiago de Chile.
- ZUGARRAMURDI, Mariana. 2007. *Significaciones del progresismo en Argentina*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.